

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: El juicio de Dios viene - ¿Habrá aún salvación?  
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 6)  
(9 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## **El juicio de Dios viene - ¿Habrá aún salvación? Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 6) (9 días)**

Día 1

Ap. 5:1-5,12,13

En la primera parte del Apocalipsis, reflexionábamos acerca de la situación espiritual de siete iglesias en la Asia Menor (cap. 2 y 3).

En Apocalipsis 4, tuvimos una percepción de la hermosa sala del trono de Dios: Él mismo está sentado en el trono, dirigiendo y guiando la historia. El Señor gobierna –rodeado de los 24 tronos de los ancianos, los representantes del Antiguo y Nuevo Testamento (12 tribus de Israel y 12 apóstoles), y de los cuatro seres vivientes (querubines). Ellos declaran la santidad de Dios, omnipotencia y eternidad y le rinden honra y agradecimiento.

El capítulo 5 de Apocalipsis, describe el libro de siete sellos\* en la diestra de Dios, que nadie podía abrir, sólo Jesús, el Cordero de Dios. Como un certificado de la omnipotencia; omnisciencia y guía de la historia, contiene este libro todo lo que anuncian los capítulos 6 al 22 del Apocalipsis. La mayor parte trata de la sentencia de Dios sobre la tierra (cap. 6 al 18)\*\*.

Este párrafo largo, es una exigencia muy grande para nosotros. Pero está escrito en la Palabra de Dios, por eso nos ocupamos de ello. Pero, lo hacemos con Jesús en nuestro corazón. Él es el centro de la historia. Él, el Salvador y Rey de reyes, tiene el control en sus manos. Él tiene la capacidad de consolar en el mayor sufrimiento; de amonestar con amor y seriedad; de ayudar. Sigue siendo una realidad: Apocalipsis es un libro de consolación, a pesar de los 14 capítulos que describen juicios.

Queremos descubrir esto; que Jesús nos quiere regalar.

Un acontecimiento de la vida de Daniel nos puede ayudar: Dn. 5:31-6:23. También podemos pensar, en los tres amigos del profeta en el horno de fuego (Dn. 3). Después de ser liberados del horno de fuego, leemos acerca de ellos: “el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos ni aún el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor a fuego tenían” (3:27b; comp. Sal. 56:13; 138:7; 142: 3-5).

\*El séptimo sello se abrirá en cap. 8:1.

\*\*Se trata de tres ciclos de juicios: cap. 6: juicios de sellos; cap. 8 y 9: Juicios de trompetas; cap. 16: juicios de copas.

## Día 2

Ap. 6:1,2; 19:11-16

Jesucristo, el Cordero de Dios victorioso, abrió el primer sello.

Ese hecho -¿acaso aconteció solo por su Palabra (Sal. 33:9)?- o era señal para uno de los seres vivientes de levantar poderosamente su voz: el trueno tenía lugar en el ambiente del trono de Dios (Ap. 4:5) y nos hace percibir que el que está sentado en el trono es el Todopoderoso, que tiene el gobierno en su mano. *Una* sola palabra: “¡ven!” y la criatura capitaneada aquí, obedece en seguida; se vino galopando en un caballo blanco con un jinete victorioso. De acuerdo con la semejanza con el cap. 19:11, podríamos pensar que fuera Cristo, que se adelantaba con la victoriosa difusión de su evangelio.

Pero una cuidadosa comparación de los textos aclara lo contrario.

El jinete montado en el caballo blanco de Ap. 6, ciertamente viene como un vencedor, pero en realidad lleva a espantoso sufrimiento y finalmente a la muerte segura: con el arco de guerra\* en su mano lleva adelante, “camuflado de blanco”, la exterminación sin piedad.

Entonces aquí está actuado un pérfido, uno que finge y no realiza la sana y final victoria del “Rey de reyes y Señor de señores” (Ap. 19:16). Queda claro que él no es amigo, sino enemigo. Diariamente tenemos que vérnosla con él.

Por eso “ fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza” (Ef. 6:10.13NVI; leamos hasta el v.18).

\*El jinete en el caballo blanco en Ap. 19 “juzga y pelea con justicia” (v.11) y hace sentencia con “una espada aguda de su boca” (v.15). De acuerdo a esto su nombre es “el Verbo de Dios” (v.13b; comp. Jn. 1:1).

Día 3

Ap. 6:3,4; Mr. 13:8; 2.Co. 13:11-13

Con el jinete en el caballo bermejo (alazán) (Zac. 1:8; 6:2), está suelto el diablo en todo el mundo. Él no solo es “padre de mentira”, sino también “homicida desde el principio” (Jn. 8:44). Desde el fratricidio de Caín -aquí se juntan deslealtad y brutalidad- se percibe en la humanidad, una huella sangrienta de violencia revolucionaria y brutales actos de guerra.

Pero lo que ahora acontece se asemeja a una erupción volcánica de bestialidad como nunca antes. La “gran espada” simboliza todo el arsenal de armas diabólicas desde el cuchillo a la ametralladora y tanques, equipados con la más moderna tecnología, hasta las armas químicas y la bomba atómica. Hasta la total destrucción, los hombres son acuchillados, masacrados y quemados. La razón de este espantoso caos: al jinete “le fue dado poder de quitar de la tierra la paz”.

Esto puede comenzar como algo muy pequeño, en secreto.

Se comete asesinato en el corazón, se lucha contra uno mismo y contra otros. (Lea Mr. 7:21-23.) Por Jesús, el príncipe de paz, tenemos paz en nosotros mismos y con otros. En cualquier lugar, donde la paz en nosotros o con otros está interferida, el gran enemigo está en acción. Donde las fuerzas destructivas del enemigo “consiguen la victoria, sigue la catástrofe en la vida particular y muy pronto en los demás pueblos” (E. Schnepel).

¿Vivo en paz con Dios, conmigo mismo y con mi prójimo?

No podemos evitar los grandes y tremendos desastres, ellos están bajo el control de Dios. En este sentido, no tenemos que hacernos “mala sangre” y vivir en temor y temblor. También hoy podemos apropiarnos del consejo y de la advertencia del Señor y trasladarlos a nuestra vida: Mr. 9:50. Como la sal actúa contra la putrefacción, los creyentes tienen el poder de la verdad, del perdón y del amor ágape en sí mismo, porque Jesucristo vive en ellos. (Comp. Ro. 14:19; 12:18-21.)

Día 4

Ap. 6:5,6; Ez. 4:16,17; Mt. 24:7

El jinete en el caballo negro, que simboliza duelo y muerte, tiene una balanza en la mano para pesar cereales. Con ella se pesaba el trigo y la cebada, los alimentos principales. Las mencionadas medidas y precios hablan de inflación y hambre. Los principales productos agrarios en la región del Mar Mediterraneo eran en aquel tiempo el aceite de olivo y el vino; pero los productos vitales como cereales, se los debían importar de Egipto y de la zona de la actual Ucrania.

Pero, ¿qué pasaba en tiempo de guerra? Las personas tenían que sufrir grandes dificultades de sustento y, dolorosa carestía\* de los productos. Además, los soldados sufrían por los continuos cambios de sueldo. La ración diaria para una persona, se estimaba en un litro de cereales. ¿Pero cómo podían alimentar a sus familias con el jornal de un denario?

Hasta el día de hoy, la lucha para sobrevivir puede llegar a ser tan grande que absorbe todas las fuerzas y el tiempo, de tal forma que no queda ni un lugar para Jesús, en nuestro corazón y vida. ¡Qué poder tan contraria contra Cristo se extiende!

¡Pero aún no está todo perdido! Todavía hay “aceite y vino”, un símbolo del Espíritu Santo. Él debe fortalecer la vida en Dios y de Dios. “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10) ¿Cómo se puede realizar esto? En todas las exigencias, también en las que nos sobrepasan, es importante: Aquíétese por unos momentos ante Jesús. Dirija sus pensamientos hacia Él. Suelte sus cargas delante de Él y obsérvelo, Él le ama con amor eterno. Tales momentos deberían ser disfrutados varias veces al día.

Si usted tiene problemas de concentración, el escribir textos bíblicos puede serle de ayuda, palabra por palabra, frase por frase, repítalos y escríbalos, pues es Palabra sanadora. (Comp. Jer. 15:16; Sal. 119:14,16,18; 2.Co. 3:18; He. 12:1-3.)

\*Por ejemplo: normalmente se podía comprar con un denario más o menos 10 L de trigo y 30 L de cebada. Pero ahora se recibía por el mismo precio 1 L de trigo y 3 L de cebada.

Día 5

Ap. 6:7,8

El cuarto jinete es el único que lleva un nombre: “muerte”. La muerte misma, en estrecha compañía del “hades” (reino de los muertos) afectan a la parte material del hombre, su cuerpo. La parte no material, el “alma” no se muere, sino se entrega al hades. “Aquí está la aprobación que, con la muerte no se termina todo” (C. C. Ryrie).

El hades es hasta el regreso de Jesús, un estadio de ínterin de los muertos, que en vida no han confiado en Jesús, mientras que el infierno es el lugar de juicio definitivo.

Pero todo aquel que con todo corazón se dirige a Jesús, estará del lado de los salvados. Un ejemplo impresionante acerca de esto podemos leer en Lc. 23:33.39-43 (comp. Lc. 16:19-31). En lo que se refiere a la vida después de la muerte, quedan muchas preguntas sin respuestas. Pero una pregunta no debe quedar sin respuesta: ¿Dónde quiero pasar la eternidad?

Para ir a la perdición, necesito seguir siendo el viejo hombre que soy. “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Jn. 3:18,16; toda la historia del trasfondo: desde el v. 1ss.).

¡Qué regalo: “el que tiene a Jesús, tiene la vida”! Este tiene futuro y esperanza, paz y gozo. “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres” (Ro. 14:17,18). Ésta persona realmente es “feliz”, porque no hay mayor felicidad que ser salvado y redimido por Jesucristo, ahora y para toda la eternidad.

Día 6

Ap. 6:9,10; Mt. 5:10-12

Para Dios es de gran importancia y “pesa mucho”, si hombres que aman a Jesús y le sirven, son perseguidos y maltratados, sufren hambre, y son asesinados: “estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos” (Sal. 116:15). La palabra hebrea para “pesar mucho” se puede también traducir con “precioso, valorado, caro”.

Es cierto que aquí se refiere a todos “sus santos”, todos los que pertenecen a Dios. Lo precioso consiste en que, tan pronto como hayan pasado el límite de la muerte, vivirán en gloriosa comunión con el Señor, en su cercanía para siempre, eternamente. Esto vale con más razón para los mártires creyentes. Su sufrimiento por Jesús, al que amaban más que sus propias vidas, incluso más que todo lo que fuere precioso, hermoso y valioso, le llega a su corazón. Pues también “Cristo padeció por nosotros” (1.P. 2:21). Ninguna cosa los une con tanta profundidad a Cristo que su sufrido amor que llegó a su colmo en la cruz.

Llama la atención que el vidente Juan vio a los mártires “bajo el altar”. Probablemente se trata del altar de holocausto, el Gólgota del Antiguo Testamento; pues sin sacrificio nadie se podía acercar a Dios. ¡Cuánto habrá alentado al exiliado apóstol, tener esa visión a la gloria celestial, el que había testificado “la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”. (Ap. 1:2; comp. Hch. 5:41,42; Ro. 5:3-5; Fil. 1:29; 1.P. 4:13-16)!

Pero, ¿por qué “clamaban a gran voz” los mártires que vio Juan? (Comp. Gn. 4:10; He. 12:24.) ¿Por qué piden al santo y justo Señor, por Su juicio y venganza\*? No se trata de una guerra por venganza, sino por el pedido que Dios el “santo y verdadero Señor” los defienda y termine los sufrimientos de su iglesia sufriente. Lo importante es: los mártires, experimentados en tanto sufrimiento, entregan y dejan el juicio totalmente a su Señor.

\*“venganza” se refiere aquí por un juicio completamente justo y el correspondiente castigo.

El pedido está formulado en una pregunta, una señal de actitud humilde y fuerte en la fe.

Día 7

Ap. 6:10,11

El pedido de los mártires no se pierde en la amplitud de los lugares celestiales, sino que es respondido, con una dádiva y con una palabra.

- La dádiva: cada uno recibe una vestidura blanca (comp. cap. 3:4,5,18; 7:9,13). Eso simboliza su pertenencia a Dios. Es señal de victoria, que “han ganado por fidelidad y pureza. Cuando volvemos a observar a estos mártires en el entreacto entre el sexto y séptimo sello, nos daremos cuenta que son oriundos de muchos diferentes pueblos (cap. 7:9); pero su canción entonces ya no suena en el triste tono menor de la queja, sino en el alegre tono mayor de alabanza por la salvación, que consiguió el Cordero de Dios (cap. 7:10,13,14)” (D. E. Johnson).

- La Palabra: ella señala que debían esperar un tiempo más, “hasta que se completara” el número de la iglesia de Jesús. ¿Hasta cuándo? Una fecha, una hora, no se menciona. ¡Qué exigencia! Entonces uno debe estar continuamente abierto y despierto, y seguir con paciencia. Es importante aguantar y soportar, y que algunos aún deban morir por amor a Jesús.

Pero la exigencia de la Palabra contiene también un consuelo: “hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos”. Cuántos serán, no se dice. Pero Dios mismo, en su tiempo, dará fin a todos los dolores y sufrimientos y concluirá la historia de su iglesia.

Una cosa es segura: “Tú completarás tu gloriosa obra, tú que eres el Salvador y Juez de los hombres; tú transformarás el lamento de la humanidad, aunque ahora tu camino, oh Santo Dios, es tan oscuro. Por eso el creyente nunca dejará de clamar a ti, sabiendo que obrarás más de lo que podamos pedir y entender” (K. H. v. Bogatzky).

Ahora, en nuestro tiempo, se trata de la aprobación de nuestra fe. En esto debemos ser fortalecidos (Lea Stg. 1:2-5,12; 5:11; Ro. 12:12-15,21.)



## Día 8

Ap. 6:12-14; Is. 13:10; Mr. 13:24-26

Con la apertura del sexto sello, se desencadena una horrible desolación sobre toda la tierra. Seis acontecimientos funestos están implicados:

a) terremotos (comp. Ap. 8:5; 11:13; 16:18). Cuando el cielo toca la tierra, cuando Dios muestra a los hombres, aunque sea un poco de sí mismo, la creación, la naturaleza entra en agitación: Éx. 19:16-20. Dios es tan inimaginablemente diferente; tan santo; tan poderoso; tan inaccesible; tan atemorizador; tan majestuoso, que nadie puede vivir en Su presencia. Un encuentro directo con Él sería fatal, si Él no extendiese su gracia (comp. Is. 6:1-7; 44:22).

b) sol negro cómo si tuviese puesto una “tela de cilicio”. La luz que domina el día está ennegrecida. Cuando Dios hace juicio, viste “de oscuridad los cielos” y hace “como cilicio su cubierta” (Is. 50:3).

c) la luna se vuelve como sangre. También la luz que domina la noche ha perdido su fuerza. ¿De dónde tomará la luna su luz, cuando el sol ya no brille?

d) estrellas caídas. Una lluvia de meteoritos caerá sobre la tierra y hará gran desolación” (C. C. Ryrie).

e) el cielo se desvanece. El Creador, que extendió los cielos (Is. 45:12; 48:13), posee el poder de enrollar los cielos como un rollo (libro) (Is. 34:4). Una órbita tras otra se desvanece. Todas estas catástrofes cósmicas señalan la “disolución” de cielo y tierra, pero aún no significan el final. Esto se menciona recién en Ap. 20:11.

f) los montes y las islas se remueven. El cambio violento de todos los órdenes incluye también la tierra. ¿Habrá aún seguridad y amparo en algún lado?

Gracias a Dios, no tenemos que cavilar (reflexionar) acerca de todo esto, sino que hoy podemos confiar en nuestro Señor; entonces estaremos preparados para mañana. Él nos promete: “porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, ... pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer. 29:11).

## Día 9

Ap. 6:14-17; Is. 2:12-21

El profeta Isaías actuaba en los años 740-701 a.C. en Judá, el reino del sur. La gente vivía bien, buscaba su seguridad en riquezas, en el poder militar y en cultos paganos (Is. 2:6-8). Isaías anunciaba un inminente día de juicio de Yahveh, en el que caería una catástrofe cósmica sobre la soberbia e idolatría del pueblo de Dios.

Mientras tanto, muchas catástrofes han golpeado no solo el pueblo de Israel, sino todo el mundo. Todos estos tremendos desastres eran y son indicios de lo que Isaías anunciaba, lo que Jesús decía en su discurso escatológico (Mr. 13) y lo que leemos en Ap. 6:12-17: sucederá una huida, nunca antes conocida de todos los grupos sociales (v.15). En su inmenso sufrimiento anhelan ardientemente la muerte (v.16). Pero no por el sufrimiento inaguantable, sino porque se sienten confrontados con el rostro de Dios y del Cordero de Dios. Ahora ha llegado el “gran día de su ira” (v.17). Ahora se hace el juicio sobre toda la maldad; hipocresía; toda la arrogancia y sobre todo el pecado en particular. Debemos confrontarnos con la verdad de Dios: Ro. 1:18-32. ¿Quién podrá sostenerse?

Sin embargo, todavía hay una muy buena noticia: “he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2.Co. 6:2b).

Esto quiere decir: Dios comienza nuevamente con usted. Él le ama incondicionalmente. Mire a Jesús: en la cruz Él extiende sus brazos hacia usted. Usted se puede acercar a Él. Usted puede decirle sus necesidades, preocupaciones y pecados y pedirle perdón.

Usted puede decirle que quiere confiar a Él y vivir con Él. Y usted puede agradecerle que Él le perdona y le acepta en su servicio. El que se acoge a Él, este podrá sostenerse. (Lea Sal. 2:12; Pr. 16:20; Is. 54:10; Sal. 46:2.)